

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

## Naiot

**“Aparte”** (Marcos 6:31)

Ungido en secreto por Samuel, David sabía que un día sería rey (1 Samuel 16:13). Pero muchos años debían transcurrir antes de llegar al trono, años de formación durante los cuales Dios prepararía a su siervo para apacentar a su pueblo Israel (2 Samuel 5:2).

Después de su brillante victoria sobre Goliat, David había obtenido un importante puesto en la corte de Saúl. “Tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual se hizo de mucha estima su nombre” (1 Samuel 18:30). ¿No habría llegado el tiempo para que él fuera rey? No temía a los filisteos, en manos de los cuales “Saúl pensaba hacer caer a David” (18:25). ¿Por qué no sería Saúl mismo quien pereciera por sus flechas, puesto que su juicio ya estaba pronunciado? Pero Dios lo había decidido de otro modo. Su joven siervo tenía que aprender otras lecciones. En lo secreto (Salmo 51:6) había aprendido algunas, cuando cuidaba las ovejas de su padre y las libraba de las garras de los leones y de los osos. En la corte también había aprendido otras, en medio del rechazo e ingratitud del rey. Pero antes de llegar al trono, debía pasar por la escuela del desierto.

Sería fugitivo durante años, como “una perdiz por los montes” (26:20), muchas veces sufriría la angustia. Pero en medio de los peligros y los renunciamientos, experimentaría las liberaciones de su Dios, su bondad mejor “que la vida” (Salmo 63), sus misericordias nuevas cada mañana.

Sin embargo, antes de dejarlo partir a la escuela del desierto, Dios quería llevar a su joven siervo a un oasis. Cuando por primera vez tuvo que huir de su casa, abandonar todos los privilegios de los cuales gozaba, su posición, la estima del pueblo e incluso a su esposa, fue en busca de Samuel. Derramó su corazón ante el anciano, contándole “todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Naiot” (19:18).

¿Qué sucedió durante esos días en Naiot? Samuel era viejo y con gran experiencia en la escuela de Dios. Habían transcurrido muchos años desde que, siendo aún muchacho, había respondido a Dios en el silencio de la noche: “Habla, porque tu siervo oye” (3:10). Había sido juez y profeta; había conducido al pueblo a volver a adorar a Dios. Luego, sintiéndose ya viejo, quiso establecer a sus hijos como jueces en su lugar: amarga experiencia, por la que aprendió que no es el hombre quien llama, sino Dios (8:1-3). Desde que Dios rechazó a Saúl como rey, Samuel “lloraba a Saúl”, alejado en su casa en Ramá (15:35). Sin embargo, la experiencia del anciano no fue en vano. Alrededor de él se agrupó un gran número de jóvenes profetas (19:20), en medio de los cuales David estuvo algunos días.

Por así decirlo, Samuel iba a salir de la escuela de Dios, y David iba a entrar en ella. ¡Cuánto debió de haber aprovechado la experiencia del anciano! La cercanía con Samuel, el contacto con todos esos profetas (entre ellos Gad y Natán, quienes más tarde tendrían mucha influencia sobre la vida de David) y la notable liberación de la cual fue objeto (v. 20, 21, 24) ciertamente marcaron la vida del joven siervo, y le fueron de gran socorro en las pruebas venideras.

**“Quince días”** (Gálatas 1:18)

Algunos años habían transcurrido desde que Saulo tuvo aquel encuentro sorprendente con el Señor Jesús en el

camino a Damasco. Después de haber anunciado el evangelio en esta ciudad, Saulo había tenido que huir y se había ido a Arabia. Tres años después de una nueva estancia en Damasco, subió a Jerusalén, y “no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo” (Gálatas 1:22). Todavía no había llegado el tiempo en que el apóstol comunicaría las revelaciones que el Señor le había entregado. En este primer paso por Jerusalén, conoció a Pedro, y agrega él: “permanecí con él quince días”.

¡Qué encuentro entre esos dos hombres! El mayor de ellos había visto personalmente al Señor Jesús y sus milagros, lo había escuchado hablar, tanto a las multitudes como en la intimidad de la casa, había sido especialmente preparado por su Maestro. El otro, joven aún, después de haber perseguido a los santos, había escuchado desde el cielo la voz del Hijo de Dios resucitado y, como “instrumento escogido”, debía llevar Su “nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15). Pedro no transmitió nuevas revelaciones a Pablo (Gálatas 2:6); más bien, en la intimidad, ¡qué tesoro de experiencias y recuerdos el apóstol de los judíos debió comunicar al futuro apóstol de los gentiles! La Palabra calla sobre las conversaciones entre estos dos siervos del Señor durante esos quince días. Pero Pablo recuerda este acontecimiento como una de esas etapas de la juventud, durante las cuales Dios nos habla.

Jóvenes amigos, si el Señor les concede la ocasión, aprovechen pasar algunos momentos en compañía de creyentes, a los cuales Dios ha tenido en su servicio desde hace tiempo. Por su experiencia, como también por su ministerio, pueden aportarles enseñanzas y exhortaciones que marcarán sus vidas. Además, les ayudarán a establecer una relación más íntima con el Señor, cuyo recuerdo

permanecerá como un punto luminoso de la carrera. “Quince días”, o solamente una semana, tal vez algunas horas... pero vale la pena aprovechar esos momentos, sobre todo al principio del camino, para aprender de los que el Señor emplea con el propósito de animarnos e instruirnos.

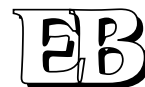
Quienes tengan en el corazón servir al Señor, pueden estar seguros de que tendrán que pasar por la escuela del desierto. José, Moisés y Elías tuvieron necesidad de ella. David no pudo ser rey sin permanecer en ella largos años. Pablo, a su turno, tampoco fue eximido. No siempre es una escuela fácil y agradable. Uno aprende a renunciar a muchas cosas y, ante todo, a sí mismo. “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30). En las circunstancias formativas del desierto, ¡qué consuelo hallarse algunos momentos en compañía de aquellos que han pasado por las mismas experiencias, y que pueden compartir con nosotros los tesoros que allí han adquirido!

¡El Señor nos conceda hallar muchos lugares parecidos a Naiot en nuestro camino!

G. A.

---

**PARA TODOS**



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**  
**PARA TODOS**  
**1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

---

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).